

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Me.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

res meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SIN RODEOS

¿Conque tanto os ha escocido lo que dije en el número anterior, caballeros piístas?

Pues os lo repito, para vuestro inferior conocimiento y satisfacción.

El que, en posesión de todas las libertades y derechos, perturbe la República el día que venga, llevará el condigno castigo.

¿Decís que esto es lo mismo que hace hoy la monarquía?

No, hermosos, no es lo mismo. La monarquía nos impide llegar á la consecución de nuestros ideales por la vía legal, y de ahí la triste necesidad de apelar á otros medios.

Los republicanos unitarios, á quienes tratáis peor que á los monárquicos, os dejarán predicar federación en vuestras casas, en las calles (sin interrumpir la vía pública, por supuesto) en las Cortes, en todas partes.

Os permitirán decir en la prensa cuantos horrores os broten en la mollera contra cosas y personas; gritar en el casino contra la religión y adorarla en el oratorio; discursar, vociferar, barbarizar; todo, en fin, lo que no sea imponer por la fuerza vuestras ideas.

Porque esto no; de ninguna manera. Al menor amago de perturbación, el gobierno cumplirá con su deber; y una vez cumplido, os permitirá continuar propagando vuestros ideales otra vez, con tal que seáis buenos muchachos y os estéis quietecitos.

En los intermedios de palo á palo (si es que os empeñáis en llevarlos, que creo que no, pues ya lo pensaréis mejor), se dedicarán esos pícaros unitarios á dictar reformas y leyes útiles, no sólo porque así debe ser, sino para demostrar que es muy fácil llegar adonde pretendéis, sin esa fraseología de lo *sinálgmático*, lo *conmutativo* y lo *bilateral*, incomprensible para el pueblo.

Este país, tan trabajado por trastornos políticos y administrativos, necesita una garantía para aceptar en masa, y con júbilo extremo, la República, y es: que el gobierno, sean estas ó aquellas las personas que lo compongan, no haya de consentir la más pequeña trasgresión de las leyes que la revolución dicta, y será inexorable con la inmoralidad; y esta garantía se la dan desde hoy los unitarios.

Orden, moralidad, economías, libertades, reformas... todo esto necesita el país, y todo lo tendrá. Lo único que no harán los unitarios es consentir que los piístas se echen á la calle para satisfacer sus instintos belicosos, aquellos instintos que tan valerosamente ocultaron cuando el golpe de Pavía el 8 de Enero, y después á la venida de D. Alfonso.

Y ahora que hablo de esto, se me ocurre un medio muy sencillo para aplacar ese ardor guerrero que los piístas no podéis, por lo visto, dominar: éste.

Ahí tenéis á la monarquía, enemiga de todos los republicanos.

¡Sus! ¡A ella! Empuñad aquellas armas que entregasteis heroicamente á los soldados de Pavía después que barrió las Cortes.

¿Que dónde están? En los parques, guardadas por esos soldados que tanto odiáis.

¿Que esos soldados dispararán las que empuñen sobre vosotros? Y eso ¿qué importa? Morir por lo que se ama es glorioso. Además, ¿puede haber temor en

el pecho de los bravos que han conmovido tan hondamente la restauración?

A la lucha, pues, y así mataréis, como se dice vulgarmente, dos pájaros de una pedrada: la odiada monarquía y la maldecida República unitaria.

Y una vez vencedores, venga pactismo, y piísmo, y catolicismo...

Y un par de baterías para acabar con tantas malas pasiones cubiertas con la máscara política.

EL TIRO POR LA CULATA

¿Quién dice que en este país se han acabado los grandes caracteres, que no hay ya hombres políticos capaces de realizar sacrificios heroicos?

Si para desmentir semejante paparrucha no bastara el ver á los Martos, á los Monteros, á los Canalejas y á tantos otros ahogar valientemente en su pecho el amor á la revolución y resignarse á servir á la monarquía, tirando por la ventana consecuencia, lealtad y decoro político en un arranque de patriotismo tan sublime como el de Guzmán en Tarifa, ahí está el acto realizado por el alcalde de Madrid.

Censor implacable de la inmoralidad del municipio que presidía el Sr. Abascal, llega precisamente por eso á sustituirle y ¡oh magnanimidad! acalla el grito de la justicia que le estimula contra los concejales suspensos y se convierte en defensor de la administración municipal de los fusionistas.

¿Qué más? El antiguo director de *La Igualdad*, el republicano ferviente de hace pocos años, ha hecho lo que ninguno de tantos héroes de la apostasía ha intentado siquiera. Ha llevado la abnegación hasta el martirio; pues eso debe ser para un hombre tan pulcro como Mellado la tarea de buscar lodo con que cubrir el recuerdo de la República, su amada de ayer, para hacer de ello un mérito con la monarquía, que hoy le prodiga sus favores.

Para renegar de su historia, cambiar de casaca, servir con humildad á lo que se ha combatido con fiereza, y buscar desinteresadamente una cartera ó la presidencia del municipio de Madrid, ¿qué condiciones se necesitan?

Pues pocas ó ninguna; tener más apetito que aprensión, y mirar al porvenir sin acordarse del pasado.

Pero para hacer lo que ha hecho el conspicuo periodista de *La Igualdad*, republicano, ó de *El Imparcial*, monárquico, es preciso sentir hondo y repetir con el poeta:

«Los casos dificultosos
y justamente envidiados
empréndelos los honrados
y acábanlos los dichosos.»

En su celo monárquico vió que la inmoralidad de los municipios de Madrid durante la restauración era un puñal en manos de los republicanos, y para arrebatárselo ó embotar sus filos se dijo con santa abnegación: «Húndase en mi carne; aparezca yo como el más ingrato de los seres por haber olvidado quo, defendiendo la República, adquirí el nombre al que debo la posición que ocupo; cause indignación mi empeño de probar que fueron inmorales mis correligionarios de entonces; compárese con el hijo que infama á la que le llevó en sus entrañas, pero cumpla yo mis nuevos deberes de monárquico y ministerial tratando de disculpar con el *más eres tú de*

costumbre los fraudes y chanchullos descubiertos en la administración municipal.»

¿Puede darse carácter más entero, ni hombre capaz de sacrificio semejante?

Mas ¡ay! que al emprenderlo como honrado no lo ha acabado como dichoso.

Ni su aserto de que el municipio republicano del 73 fué suspendido por inmoralidad administrativa ha producido indignación, sino lástima hacia el señor Mellado, que en aquel tiempo aseguró que la suspensión obedecía á causas políticas, ni ha logrado sincerar á los concejales suspensos hoy, perjudicándoles, por el contrario, la comparación con aquellos *demagogos pero honrados*, según los llamó Castelar.

Pero consuélase el demagogo arrepentido. Si quiso hacer un sacrificio memorable se ha salido al fin con la suya.

¿Cuál mayor que el de tener que proclamar la honradez de los hombres que á la República han sido fieles, cantando la más monumental de las palinodias?

Desengañese el Sr. Mellado: podrá hacer mella su pluma en el tejado de vidrio de los restauradores, pero para descargar sobre los republicanos el bastón de alcalde fusionista se necesita una fuerza que él no tiene.

Así es que, al quererlo hacer, sólo ha conseguido largar un palo á su propio prestigio, mucho más quebradizo que el de la honradez republicana.

LA TREGUA DEL PAVO

Concedánsela ó no las oposiciones, los ministeriales están decididos á tomársela.

Senadores y diputados, imitando á los estudiantes á quienes censuran, han anticipado las vacaciones, y la soledad reina en las Cámaras.

El espectáculo de tanta suciedad removida en la cuestión del municipio de Madrid, capaz de levantar el estómago más fuerte, no ha hecho efecto en el de los fusionistas, y con el apetito de costumbre se disponen á devorar el pavo que conservadores y conjurados no han logrado quitarles todavía.

Se dice que ni siquiera los caballos para resolver la crisis vendrán á turbar su digestión; y que respecto al país, están seguros de que no ha de dificultarla dándoles un disgusto.

¡Claro! Como que sería un ingrato si lo hiciera; porque si es verdad que le chupan la sangre, le dejan, en cambio, muchos huesos que roer.

Ahí le quedan para entretenerse: el de la moralidad, que se verá obligado restablecer llenando las cárceles con los que hoy llenan las oficinas del Estado; el de la justicia, que tiene que libertar de las garras del caciquismo; el de la Hacienda, que debe robustecer librándole de la nube de parásitos que le enflaquecen.

Y si éstos le parecen pocos, aún puede roer otros, pues aún quedan muchos de la merienda de negros á que hace años se entregan los restauradores.

La emigración que lo despuebla, la frailería que lo embrutece y explota, los falsos apóstoles de su redención que lo engañan, los vividores políticos que medran oprimiéndolo, el agio protegido, la prostitución encumbrada, la apostasía considerada como patriotismo, y el miedo pasando plaza de pru-

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid

La romana del diablo.

dencia, son huesos que en el festín de la restauración constituyen la parte reservada al país.

Pero puede suceder que éste no se contente con ella y, harto de respetar ayuno la tregua que solicitan los ahitos, se convenza de que, sólo en él consiste que la suerte de éstos sea la del animalito que alternativamente se comen; la de engordar para morir.

En ese caso, la vida de la situación será corta, porque gorda ya debe estarlo á juzgar por lo que ha engullido.

Díganlo si no los negocios de la Tabacalera, la Trasatlántica, los desfalcos de Cuba y Filipinas, y los chanchullos y robos que figuran en su hoja de servicios.

LA CARICATURA

Hay que reconocer que en todo es grande Castelar. En este país donde tanto abundan los danzantes políticos de primera fuerza, ninguno podría llegar á hacer lo que hace D. Emilio: estar continuamente en danza con la monarquía y con la República, levantando á la vez las dos sin que le agobie su enorme peso.

Al mismo tiempo que entona en París himnos de alabanza á la segunda y augura á la raza latina un próximo porvenir republicano, sostiene en España que la monarquía es el de la generación actual.

Si esto no es hacer en la danza de la política la más grande de las piruetas, que venga Maisonnave y lo vea.

Y digo Maisonnave, porque parece que es el que más claro ve, y no con buenos ojos, los progresos que el amor á la monarquía hacen en el corazón de su jefe, decidido, según dicen, á desprenderse por ella de Alvarado, Almagro y Abazurza, joyas que le ofrecerá como regalo de boda.

Tal vez por no ser ésta á gusto del ex ministro de la Gobernación surja una disidencia dentro del posibilismo que obligue á Castelar á continuar sin decidirse, y siendo la romana del Diabolo en lo de entrar con todas. Las instituciones, se entiende. Aunque, tratándose de D. Emilio, parece ociosa la aclaración.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A varios periódicos de Cuba les han remitido el siguiente *canard* telegráfico, que publican con la mayor inocencia del mundo:

«El gobierno ha suspendido el sueldo á cincuenta y cinco sacerdotes por los sermones que han predicado con motivo de las últimas elecciones.»

¿Que no fuera verdad tanta belleza!

Porque lo que es motivos para que les limpiasen el comedero y los echaran á prosidio, han dado, no cincuenta y cinco, sino mil ó más presbíteros peninsulares.

Pero aquí la toga, tal vez por lo que se le parece, no se mete con la sotana.

Por Valencia anda una curandera mística que ofrece extirpar los callos y ojos de gallo sin dolor ni riesgo, siempre que el paciente tenga fe en las doctrinas de Cristo.

Me parece que he sorprendido su secreto, y debe ser el siguiente:

—¿Usted cree en las doctrinas de Cristo?—preguntará á los parroquianos.

—Sí, señora.

—Pues ya sabrá usted que él predicó la resignación teórica y prácticamente, de modo que por mucho que le haga á usted sufrir, no será nada comparado con lo que él padeció por nosotros.

Y dará principio á su tarea como quien trabaja en materia bruta, ó sea en carne de fanáticos como los que acuden á su consultorio.

La orden del Papa para que los párrocos rezasen con los fieles el rosario durante los meses de Octubre y Noviembre, no debía rezar con Benjamín, el de Santiago de Abres, puesto que no lo ha hecho ni un solo día.

Acaso necesitaría el tiempo para prepararse á las pláticas que ahora ha reanudado con más furor que nunca, y que consisten en llenar de insultos y desvergüenzas á todos y cada uno de sus feligreses.

Ese género de oratoria tiene sus quiebras: entre otras, la de que un día se censan los ofendidos y le rompan un alón, como ya le rompieron los cristales de una finquita que se ha agenciado.

Por mi parte, creo que los buenos propósitos deben cumplirse.

Ya ha caído otro milagro de los que elabora el apóstol de Valdepeñas de Jaén.

Un vecino de Málaga, habitante en la calle del Calvo, 45 (barrio del Perchel), se largó á ver al santo para que le curase una enfermedad que le aquejaba, y á la mitad del camino pescó una pulmonía y *dexaló* el último *jipin* en una de las ventas inmediatas.

Si este no es milagro patente, que venga el propio apóstol

tol y lo vea con los mismos *elisos* con que examina la *guita* de los fieles.

O las autoridades con los que hacen la vista gorda ante semejantes estafas místicas.

El arzobispo electo de Santiago de Cuba ha obtenido que el gobierno consigne en el presupuesto de Ultramar veinticuatro mil setecientos duros para las atenciones de treinta y dos tenientes de cura, pasajes de presbíteros y frailes, gastos del seminario y reedificación de casas rectorales.

Ahora es cuando creo que va de veras eso de la emigración á Cuba por familias. Lo esencial es embarcar para allí mucho cura y mucho fraile, que después ya procurarán ellos que se les reúnan sus respectivas y numerosas familias.

Dijo fray Juan González arengando á las hijas de María ovetenses:

«Contribuid con todo lo que podáis al sostenimiento del culto y clero.»

¿Con todo lo que puedan? Pues entonces no contribuirán al sostenimiento del clero, sino á que se extinga por consunción.

Dígalo si no cualquier capellán algo práctico en moralizar hijas de María, si es que le quedan alientos para decirlo.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue.

A los maestros de instrucción primaria de la provincia de Cuenca se les adeuda nada menos que 600.000 pesetas.

Dichos profesores tratan de cerrar las escuelas desde el primero del año próximo, y los del partido de Atienza han acordado hacer lo mismo, y poner en las puertas inscripciones fúnebres, indicando la muerte de la enseñanza.

Esto de las inscripciones fúnebres me parece inútil; para convencerse de la muerte de la enseñanza, basta ver los maestros convertidos en esqueletos.

Gracias á la restauración, que en cambio ha llenado el país de cebones con cerquillo.

Un periódico, dando cuenta de la llegada á Barcelona de un personaje que ha sido presidente de una de las repúblicas americanas, refiere que dejó voluntariamente tan alto puesto diciendo que aquel país era ingobernable.

Aunque quiere indicar que del nuestro puede decirse lo propio, esté seguro que ninguno de sus amigos, los hombres de la restauración, es capaz de imitar esa conducta.

Para dejar voluntariamente el poder tendrían que convencerse, no de que era ingobernable, sino inexplorable el país.

Los conservadores, que ya se mostraban indignados por las atenciones de que el Sr. Ruiz Zorrilla ha sido recientemente objeto en un banquete celebrado en París, se escandalizan ahora de que, según el corresponsal de uno de sus periódicos, desde hace algún tiempo varios españoles que antes por nada en el mundo se hubieran acercado á Ruiz Zorrilla, ahora lo celebran y hablan de él en términos entusiastas.

¿Y qué? ¿No recuerdan los conservadores que *La Epoca* misma llegó un día á ofrecerle sus servicios, en nombre de los que gustaban camisa limpia?

Los ilusos que creyeron que los portugueses se disponían á seguir el ejemplo de sus hermanos del Brasil, pueden perder toda esperanza.

Un periódico ministerial afirma que ni en Portugal hay asomos de próximos peligros, ni nuestro agente diplomático ha notado circunstancia alguna anormal que pueda servir de fundamento á presagios pesimistas.

Y ya se sabe que los fusionistas están siempre perfectamente enterados de lo que por ese lado ocurre. Recuérdese en prueba de ello que Badajoz está por ese lado; á un paso de Portugal.

Catorce años hace que se deben sus haberes á los voluntarios que en las Provincias Vascongadas arriesgaron su vida y derramaron su sangre por la causa de la libertad.

Pues que busquen la recomendación de los clérigos que capitaneaban partidas carlistas, convertidos hoy en dignidades de la Iglesia, ó la de los ex cabecillas que figuran como jefes en el escalafón del ejército, y puede que así consigan que el liberal gobierno de Sagasta les pague lo que se les debe.

Según D. Francisco Silvela, hay un grupo liberal que, sin renegar de sus ideas, está casi dispuesto á prestar su apoyo á un ministerio conservador.

Si ese grupo es el que capitanea el héroe de Sagunto, se explica que para apoyar á los conservadores no tenga que renegar de sus ideas, como no tuvo necesidad de hacerlo para apoyar á los fusionistas.

El general no se permite el lujo de tenerlas.

Parece que en la causa que se instruye á los concejales suspensos se ha dado por concluso el sumario sin haber dictado auto de procesamiento alguno, por no resultar méritos para ello.

Está bien. Pero ¿á que ninguno de esos concejales se ve precisado á aceptar un destino en consumos, como de-

claró Mellado que les sucede á algunos de los que lo fueron el año 73?

El director de Beneficencia, Sr. Baró, ha descubierto en su viaje de inspección la existencia entre la junta y el ayuntamiento de Cádiz de 24.000 duros sin que se les dé aplicación.

Pues el caso es raro en estos tiempos fusionistas en que los fondos públicos tienen casi siempre una aplicación conocida.

La de enriquecer al que los maneja.

Los electores de uno de los nuevos concejales de Madrid le han obsequiado regalándole su propia efigie hecha de mazapán.

Pues si continúa el apetito de que tantas muestras ha dado el ayuntamiento fusionista, que no la lleve allí so pena de exponerse á ser comido por algún colega.

El Movimiento Católico, órgano del obispo de Madrid, arremete contra las empresas funerarias, que son, según dice, la ruina del clero de las parroquias.

Esto es en resumidas cuentas pedir el monopolio de la industria de vivir de los muertos.

El día menos pensado demanda el clero á los gusanos pretextando que usurpan sus funciones.

Se han verificado en Vigo las pruebas del buque titulado *Montero Ríos*.

Si como le ha dado su nombre le diera también sus condiciones el Licurgo gallego, seguro es que el nuevo barco navegaría con todos los vientos.

Que es lo que hace en el mar de la política ese personaje que la revolución de Septiembre sacó á flote.

Valles y Ribot (*Tobir*) se ha visto por fin obligado á retirar su candidatura á la diputación por Villanueva y Geltrú, en vista de haber acordado la Asamblea de su partido el retraimiento mientras no haya sufragio.

¡Qué lástima! Hubiera podido venir á defender la libertad de los oratorios, y darle una lección á su amo Pi acerca de cómo debe cumplirse con el cargo de diputado.

En lo que llevan de ejercicio las actuales Cortes se han verificado nada menos que 113 elecciones parciales.

Otros tantos fusionistas que han dejado el acta por la nómina, y vuelto á buscar la primera sin abandonar la segunda.

Vamos, que son á la vez padres y comensales de la patria, puesto que comen con ella.

Dícese que la Liga agraria aspira á convertirse en partido político.

Mucho tiempo hace que todo el mundo sospechaba el objeto con que unos cuantos caballeros habían preparado esa Liga.

La de ver si con ella cazaban el presupuesto.

Un periódico ministerial ha observado que la epidemia reinante ataca menos á los que lleva poca ropa y están muy acostumbrados á la intemperie.

Sírvales de consuelo á los millares de españoles que la administración fusionista ha dejado desnudos y sin hogar.

Dice un periódico que de ocho diputados que constituyen la fracción martista, seis padecen el trancazo.

Pues estaba aviado D. Cristino si ahora le llamaran al poder. Tendría que renunciar, diciendo: la epidemia me ha inutilizado el partido.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.